

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

10



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1969

ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD COAHUILENSE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y PRIMERA DEL SIGLO XX

PROFR. ANTONIO POMPA Y POMPA  
Instituto Nacional de Antropología e Historia  
México, D. F.

EL PRESENTE ENSAYO ES una colaboración al estudio integral de la estructura de la sociedad coahuilense en la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX, tema importante si se quiere interpretar la evolución de ideas y circunstancias que contribuyeron a la conformación de ese estadio histórico nacional en que se delineó la Reforma y sus efectos, en esta porción de las provincias internas de Oriente, más tarde de la Intendencia de San Luis Potosí; provincia de Coahuila y Texas y finalmente estado de Coahuila, tras la desmembración de la referida provincia de Texas.

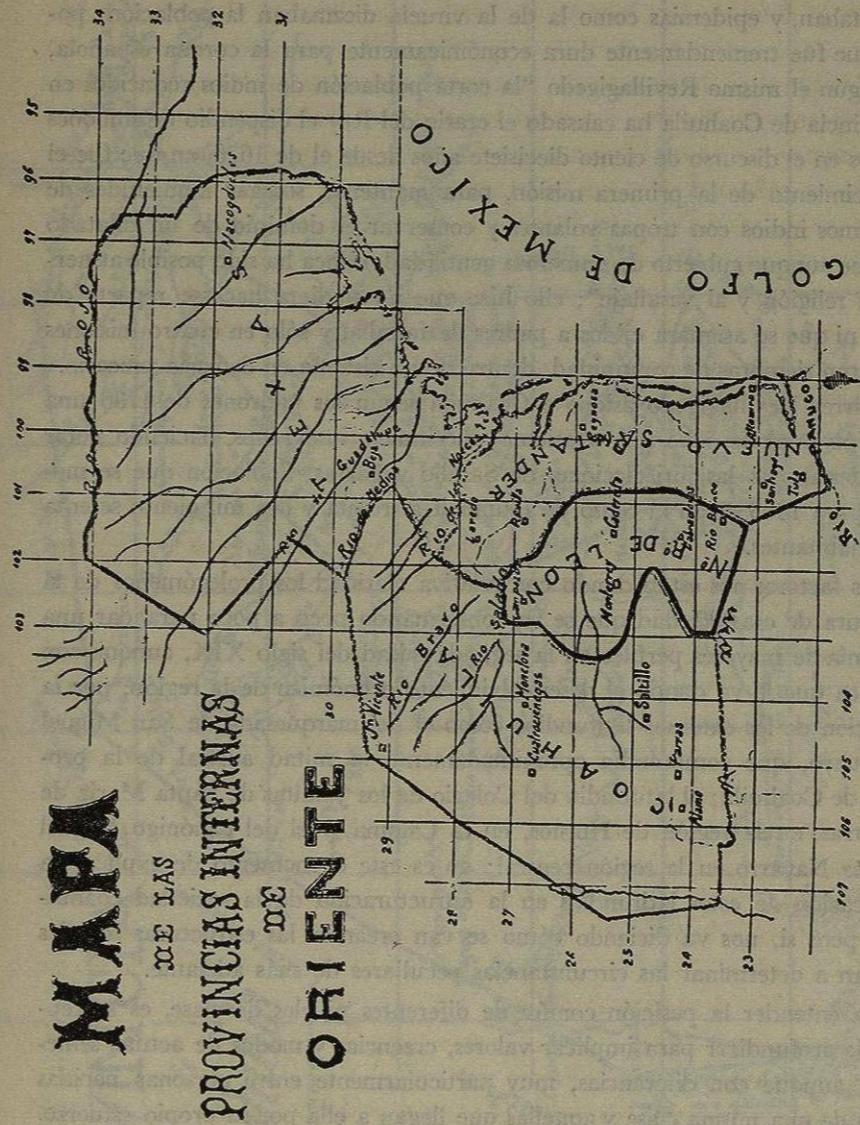
Importante es tener una visión del paisaje de la región de Coahuila, variado y variable, que es atravesada por la Sierra Madre Oriental en forma diagonal, entrando por su extremidad sureste para salir por su extremo noroeste, dividiéndolo en dos zonas de características diversas con variadas altitudes y distintas condiciones de clima; la primera zona que constituye el grupo de mesetas boreales de la altiplanicie central; la segunda toda ubicada en el declive levantino de la Sierra Madre Oriental. La primera forma casi toda una cuenca interior y la segunda pertenece en su totalidad a la vertiente del Golfo de México.

En consecuencia, el paisaje que ofrece el medio geográfico encierra la sensación de la belleza que dan las zonas áridas o semiáridas del norte del país, con su flora y su fauna peculiar, con sus sugerencias de desierto y sugerencias también de pequeños oasis, valgan los términos; con un potencial económico al que haremos referencia con mayor amplitud en la secuencia de este ensayo; valga pues hacer notar que hay valle y montaña y que su territorio se presta para la ganadería por sus pastizales y para una agricultura selecta y algunos barruntos de industria minera en época avanzada.

Al referir Alessio Robles las actividades de Balcárcel y Juan Larios en esta región, afirma que toda la provincia de Coahuila permaneció completamente abandonada hasta fines del año 1673 en que el citado Juan Larios hizo su primera entrada partiendo de Saltillo. Así afirma que fundó varias poblaciones al norte del río Sabinas, río hasta el que llegó D. Francisco de Urdiñola en 1607 con su expedición y después, Juan Larios, acompañó a don Antonio Balcárcel de Rivadeneira y Sotomayor, nombrado gobernador de Coahuila, fundando el día 8 de diciembre de 1674 la población de Nuestra Señora de Guadalupe de Nueva Extremadura sobre las ruinas del nuevo Almaden fundada en 1585 por don Luis de Carvajal y de la Cueva; casi diez años después, o sea en 1684, la movilidad obligada por las circunstancias hizo que fuera abandonada y algunos escasos pobladores españoles se refugiaron en el aledaño pueblo tlaxcalteca de San Miguel de Luna, y en 1689 el general Alonso de León volvió a repoblar Guadalupe de Nueva Extremadura y la historia de esta población a la que León le nombró Santiago de la Monclova, es más o menos la misma en las demás poblaciones de la época en la zona coahuilense.

En el mismo siglo XVII la corona española activa su política de frontera a base de misiones y presidios que como se ve en otras porciones del norte de Nueva España, se desarrollan en Coahuila, dentro de múltiples vicisitudes, ya que las misiones congregaban no a hombres de tribus sedentarias que labraran la tierra, sino a nómadas cazadores recolectores que hacían la permanencia transitoria, tan sólo mientras lograban aprovisionarse; agréguese a esto la carencia de caminos y la movilidad de indígenas en busca de elementos que les convertía en una continua amenaza sobre las pequeñas poblaciones o congregaciones de sedentarios; a pesar de ello la energía de los que llamaremos pioneros de la región, quizás vascos en buena parte, hicieron que se fueran sentando las bases de una economía agrícola y ganadera, dentro de una región accidentada, con pequeñas mesetas y escasa agua, empezándose a formar una sociedad ganadera que poco a poco tendió a una burguesía, y a un grupo extenso dedicado al pastoreo y estas bases semejantes en su estructura a las antiguas estancias ganaderas, dio base y fundamento a uno de los renglones de mayor productividad en la zona coahuilense.

Si consultamos el Informe del virrey Revillagigedo en la parte que nos interesa para este ensayo, encontraremos que ya en el siglo XVIII no se amplía la política de misiones, más sí se fundan algunos pueblos. El informe que Revillagigedo fecha el 27 de diciembre de 1793 señala para Coahuila ocho misiones que son: San Miguel de Aguayo, San Francisco de Tlaxcala, Santa Rosa de Nadadores, San Bernardino, San Francisco Vizarrón, Dulcísimo Nombre de Jesús de Peyotes, San Juan Bautista y San Bernardo, con una población



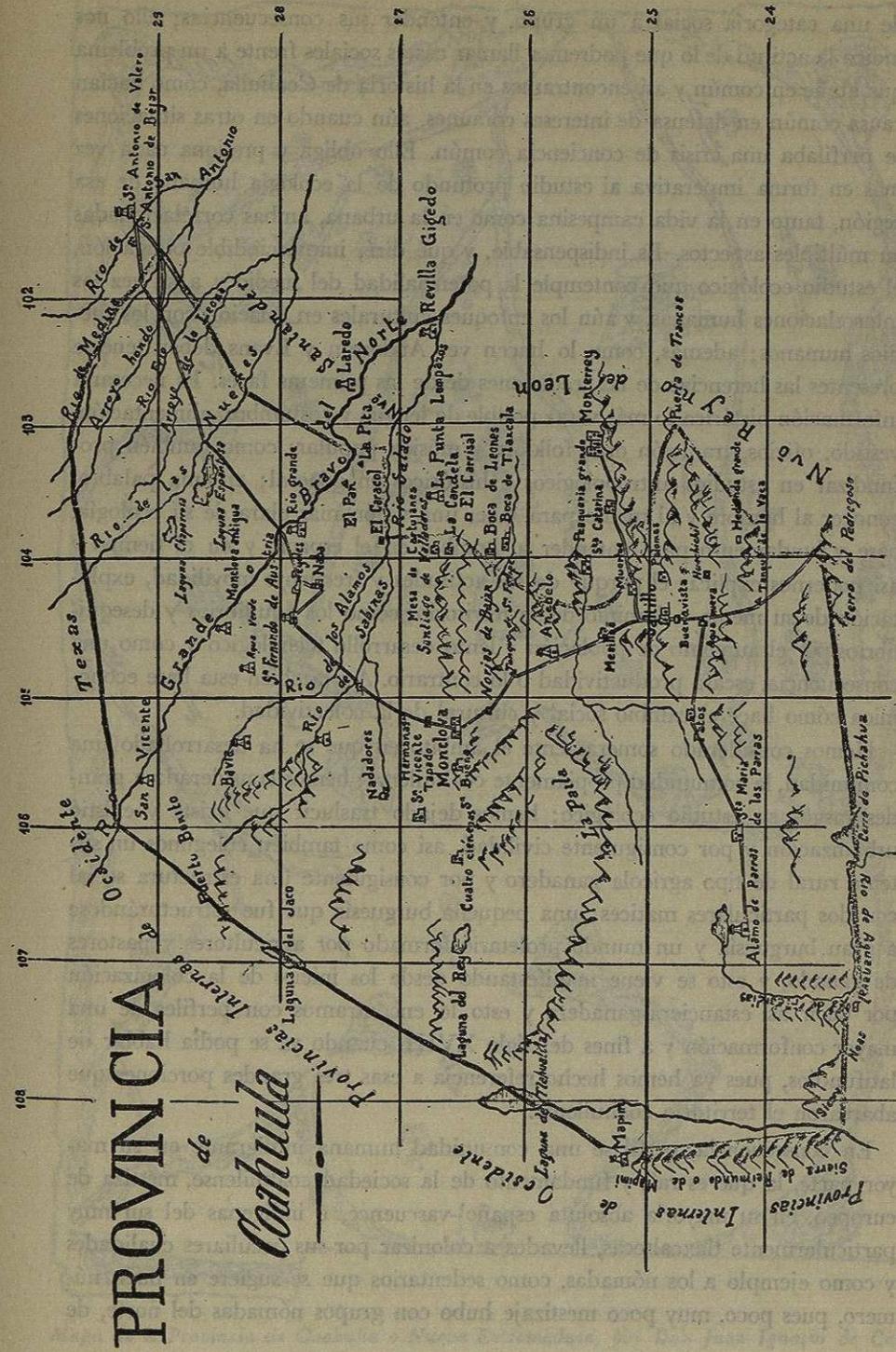
Mapa de las Provincias Internas de Oriente, mandado levantar en 1815 por el Comandante General de dichas provincias, Brigadier Don Joaquín de Arredondo. Se publicó por primera vez en: "Documentos relativos a la línea divisoria y mapas que determinan los límites del Estado de Coahuila con el de Durango y Zacatecas", 1881.

total de un mil seiscientos cuarenta y un individuos, muchos de ellos descendientes de los admirables colonizadores tlaxcaltecas, misiones que ocupaban una enorme extensión territorial. Mas esta política de reducción y educación estaba en continua lucha, muchos de los individuos permanecían poco tiempo y desertaban, y epidemias como la de la viruela diezaban la población; política que fue tremendamente dura económicamente para la corona española, pues según el mismo Revillagigedo "la corta población de indios reducidos en la provincia de Coahuila ha causado el erario del Rey el dispendio de millones de pesos en el discurso de ciento diecisiete años desde el de 1676, en que fue el establecimiento de la primera misión, para mantener, sosegar inquietudes de los mismos indios con tropas volantes y conservar el dominio de un dilatado país, que aunque cubierto de numerosa gentilidad, nunca ha sido posible atraerla a la religión y al vasallaje"; ello hizo que no pudiera hacerse reparto de tierras ni que se asignara ejidos a padres de familia, y sólo en cuatro misiones intentaron siembras de comunidad, dentro de un sistema en demasía precario.

El virrey Revillagigedo asignó a Coahuila según los padrones de 1780 una población total de ocho mil trescientos diecinueve individuos, haciendo notar como destacadas las jurisdicciones de Saltillo y Parras. Población que se modifica para 1803 según el censo de Humbolt a treinta y dos mil ciento setenta y dos habitantes.

Estos factores nos están dando con relativa claridad los prolegómenos de la estructura de esa sociedad que se va conformando poco a poco para dar una fisonomía de mayores perfiles en la segunda mitad del siglo XIX, aunque con la tónica que le va dando el desenvolvimiento económico de la región, por la formación de los extensos latifundios como el del marquesado de San Miguel de Aguayo, que comprendía aproximadamente la mitad austral de la provincia de Coahuila; el latifundio del Colegio de los Jesuítas de Santa María de las Parras, en la región de Hornos, en la Laguna, y el del canónigo Miguel Sánchez Navarro en la región central; no es este el momento de explicar la significación de estos latifundios en la estructuración de la sociedad coahuilense, pero si, nos va diciendo cómo se van creando las estructuras sociales que van a determinar las circunstancias peculiares de más adelante.

Para entender la posición común de diferentes niveles de clase, es susceptible de profundizar para implicar valores, creencias y modos de actuar semejantes, aunque con diferencias, muy particularmente entre personas nacidas dentro de una misma clase y aquellas que llegan a ella por su propio esfuerzo. Estas características comunes pueden generar, y generan, una idea de corporación, o conciencia de clase que vincula a los miembros todos dentro de una unidad social, y conduce probablemente a una acción colectiva. Problema para los sociólogos es identificar las condiciones bajo las cuales ocurren los cambios

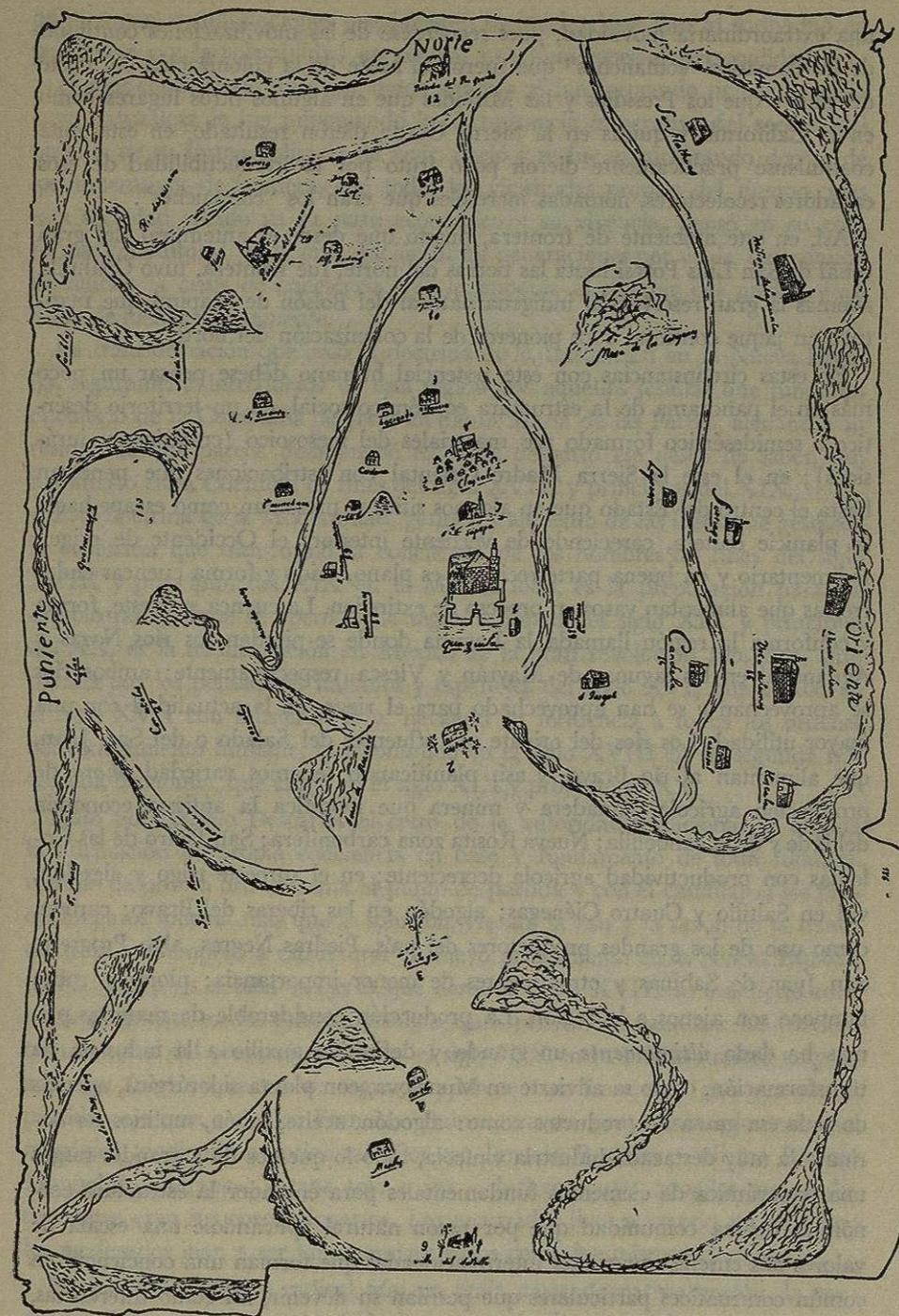


Mapa de la Provincia de Coahuila, mandado levantar en 1815 por el Comandante General de las Provincias Internas de Oriente, Brigadier Don Joaquín Arredondo. Publicado por primera vez en 1881 en "Documentos relativos a la línea divisoria y mapas que determinan los límites del Estado de Coahuila con el de Durango y Zacatecas".

de una categoría social a un grupo, y entender sus consecuencias; ello nos indica la actitud de lo que podremos llamar castas sociales frente a un problema que atañe en común y así encontramos en la historia de Coahuila, cómo hacían causa común en defensa de intereses comunes, aún cuando en otras situaciones se perfilaba una crisis de conciencia común. Ello obliga y presiona cada vez más en forma imperativa al estudio profundo de la ecología humana de esa región, tanto en la vida campesina como en la urbana, ambas correlacionadas en múltiples aspectos. Es indispensable, y qué diré, imprescindible obligación, el estudio ecológico que contemple la potencialidad del medio y a su vez las interrelaciones humanas, y aún los enfoques culturales en relación con los medios humanos; además, como lo hacen ver Anderson y Evans deben tenerse presentes las herencias de las tradiciones desde las primeras facies. Es necesaria información histórica lo más veraz posible de lengua y costumbre, alimentación, vestido, oficios, tradición oral, folklore y música popular; como también profundizar en estudios antropológicos e históricos en general; en una palabra, conocer al hombre y al medio para tener una visión más clara de su ecología, base y fundamento para entender al hombre en el espacio y en el tiempo y así podemos explicar el porqué de sus actitudes y frecuente movilidad, explotación de su medio y dominio de su territorio; como los equilibrios y desequilibrios por el aumento de población y lento desarrollo tecnológico y como una consecuencia, escasa productividad o lo contrario. Así también esta base económica cómo hace el cambio social y cultural de la colectividad.

Hemos considerado someramente el ámbito en que se ha desarrollado una comunidad, la comunidad propiamente coahuilense; hemos considerado a grandes rasgos su estudio ecológico; hemos dejado traslucir que existe y existió urbanización y por consiguiente civilidad, así como también coexistió un sistema rural de tipo agrícola ganadero y por consiguiente una estructura social con dos particulares matices: una pequeña burguesía que fue estructurándose a gran burguesía y un mundo proletario formado por agricultores y pastores de ganado, y esto se viene manifestando desde los inicios de la colonización por decir así estanciera-ganadera y esto lo encontramos con perfiles de una mayor conformación y a fines del siglo XVIII, cuando ya se podía hablar de latifundios, pues ya hemos hecho referencia a esas tres grandes porciones que abarcaron el territorio coahuilense.

En consecuencia, perfílase una comunidad humana inmigrante en su mayor parte, la que es raíz y fundamento de la sociedad coahuilense, mestiza de europeo, en su mayoría absoluta español-vascense, e indígenas del sur muy particularmente tlaxcaltecas, llevados a colonizar por sus peculiares cualidades y como ejemplo a los nómadas, como sedentarios que se sugiere en buen número, pues poco, muy poco mestizaje hubo con grupos nómadas del norte, de



Mapa de la Provincia de Coahuila o Nueva Extremadura, por Don Juan Ignacio de Castilla y Rioja ¿1743? Original en el Archivo de Indias, en Sevilla.

una extraordinaria movilidad, pues recuérdese de las movilizaciones continuas de los llamados "comanches" que fueron el azote de la colonización del norte del país y que los Presidios y las Misiones que en algunos otros lugares como en la California y quizás en la Sierra Gorda dieron resultado, en esta zona coahuilense prácticamente dieron poco fruto por la irreductibilidad de esos cazadores recolectores, nómadas increíbles que eran los "comanches".

Así, en este ambiente de frontera, puesto que desde el antemural del gran tunal de San Luis Potosí hasta las tierras del norte, fue frontera, tuvo Coahuila además la gran reservación indígena natural del Bolsón de Mapimí que mantuvo en jaque continuo a los pioneros de la colonización del norte.

En estas circunstancias con este potencial humano débese pensar un poco más en el panorama de la estructura económico social, en un territorio desértico o semidesértico formado por materiales del mesozoico (cretácicos y jurásicos); en el este la Sierra Madre Oriental con estribaciones que penetran hasta el centro del Estado que en algunos sitios se presentan como escape hacia la planicie costera, careciendo de vertiente interior; el Occidente de origen sedimentario y en buena parte reciente, es plano, árido y forma cuencas endorreicas que alimentan vasos en proceso de extinción. La cuenca sudoeste, forma y conforma la región llamada la Laguna donde se pierden los ríos Nazas y Aguanaval en las lagunas de Mayrán y Viesca, respectivamente; ambos ríos se aprovechan y se han aprovechado para el riego, en la actualidad con una mayor utilidad. Los ríos del oriente son afluentes del Salado o del San Juan, que alimentan al río Bravo, y así, planificando tenemos variedad *ahora* de producción agrícola, ganadera y minera que modifica la antigua economía del ixtle y de la candelilla; Nueva Rosita zona carbonífera; San Pedro de las Colonias con productividad agrícola decreciente; en el suroeste trigo y algodón, vid en Saltillo y Cuatro Ciénegas; algodón en las riberas del Bravo; carbón, como uno de los grandes productores del país, Piedras Negras, algo Progreso, San Juan de Sabinas y otros lugares de menor importancia; plomo y cobre tampoco son ajenos a la región. La producción considerable de materias primas ha dado *últimamente* un grande y definitivo auxilio a la industria de transformación, como se advierte en Monclova, con planta siderúrgica, además de toda esa gama de productos como: algodón, aceite, jabón, molinos de harina y la muy destacada industria vinícola, todo lo que nos da a grandes rasgos una panorámica de elementos fundamentales para entender la estructura económica de esa comunidad que por razón natural aplicándole una escala de valores nos enseña situaciones interrelacionadas que forman una conciencia en común con matices particulares que perfilan su devenir, así como diferencias, algunas fundamentales, habiendo dentro de todo ello una organización y una

política con manifestaciones propiamente regionales, que dan al individuo en particular y a la colectividad en general una muy especial personalidad.

Hemos considerado pues que desde antiguo se fue formando una burocracia cuya naturaleza le fue imponiendo la circunstancia imperativa del medio, del paisaje, de su forma obligada de vivir, nació y se fue estructurando dentro de los imperativos de frontera, con todas las vicisitudes propias del tiempo, mas esta sociedad creado ya su statu económico y su vivencia, pensó en su conformación cultural, en la preparación de las generaciones por venir, desechando en mucho la crisis de conciencia que le imponía el devenir del medio, y así hubo de luchar seguramente.

La transformación que creó la doctrina de la Ilustración en la Nueva España, seguramente introducida en esta región por aquellos jesuitas que fundaron el colegio de la Compañía de Jesús en Santa María de las Parras, aledaño a su residencia, que parece desapareció en 1745, despertó ese deseo de saber, tan manifiesto en la Coahuila de fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Esta doctrina de la Modernidad, germen y alimento de las ideas que gestaron la evolución que transformó la conciencia de los hombres de fines del siglo XVIII y principios del XIX en el México todo, es la preparación para ese cambio radical que se operó en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, es la manifestación en México de la gran revolución filosófica, preparada por los pensadores italianos y españoles del siglo XVI, que estalló en el siglo XVII con inusitado brío, llevando su influencia a todos los órdenes del conocimiento humano, que consolidó en el siglo XVIII en su segunda mitad una fisonomía, que cuajó en el siglo XIX y proyectó al XX.

Roto por Renato Descartes el cetro de la autoridad tradicional, y erigida la afirmación de propia conciencia en base y fundamento de toda filosofía, cambió de pronto bruscamente el punto de partida y con él cambiaron los procedimientos todavía más que la solución. He ahí la raíz y la razón de la nueva doctrina que empezó a estructurar el nuevo pensamiento en la Nueva España, en México, pues si bien es cierto que desde el siglo XVIII se manifestó muy particularmente en los colegios jesuitas, que trataron de canalizar las corrientes modernas del pensamiento, hasta el siglo XIX en su primera mitad empezó a tomar fuerza, que en su segunda aparece con franqueza enérgica en el partido rojo que, nos dice Francisco Bulnes, era un grupo marcadamente demagógico tendiendo a socialista. "Por eso Ignacio Ramírez —afirma Ignacio Manuel Altamirano— estaba solo e iba a luchar contra aquellos que podía suponerse eran sus correligionarios. Los avanzados iban a creerlo un soñador; los moderados iban a ser tan enemigos suyos como los mismos clericales".

Es que el liberalismo radical aún no tenía carta de naturalización, la conciencia del mexicano estaba indecisa como se advierte en los mismos postu-

lados del partido Republicano, el más avanzado de la época, y esta doctrina que va evolucionando de la Ilustración a desembocar en los prolegómenos del Positivismo, es la que alimenta los primeros barruntos de ilustración superior en la docencia coahuilense; este espíritu es el que forma y conforma a los primeros liberales de la región, y en consecuencia la estructura de la sociedad coahuilense de la segunda mitad del siglo XVIII y todo el XIX hace entrar a los cauces de una nueva estructura y deja la semilla de la idea liberal que va a poner las bases de la nueva era en la segunda mitad del siglo XIX y a crear una nueva estructura política, jurídica, económica, y dentro de este espíritu se crea la constitución de una "nueva" colectividad que estableció modalidades especiales para una tipología nueva de sociedad.

Son, como he dicho, los prolegómenos de un franco positivismo, de una doctrina para discutir no sólo en círculos culturales sino en la plaza pública; y esta doctrina la utiliza una elite como instrumento de determinado grupo de mexicanos, de ahí que como asegura Leopoldo Zea, no sea posible desligar al positivismo de una determinada forma de política y de un determinado grupo social. Los positivistas mexicanos eran muy conscientes de este carácter instrumental de su filosofía. Cuando afirmaban el valor universal de su filosofía estaban afirmando en forma bien conciente el derecho a la preeminencia social de la clase que representaban. Quizá es este uno de los pocos ejemplos en que la filosofía se presenta menos enmascarada, diciendo más abiertamente lo que quiere.

Este carácter del positivismo en México —asevera Zea—, abiertamente ligado a un grupo social y con pretensiones políticas precisas, ha determinado las interpretaciones políticas que casi siempre se le han dado. Las interpretaciones que se han dado al positivismo en México han estado determinadas por la posición social, política o religiosa de sus intérpretes.

W. J. H. Sprott en su introducción a la sociología, nos trasmite el concepto que sobre esta ciencia sustenta Guinsberg y que define a esta disciplina como el estudio de la urdimbre o tejido de las interacciones e interrelaciones humanas; materia sugestiva, basta y aparentemente compleja que los sociólogos como Durkheim diseña en tres encabezamientos: *Morfología Social*, que se ocupa del medio geográfico; la densidad de población y otros datos preliminares análogos, *Fisiología Social*, que estudia procesos dinámicos tales como la religión, la moral, el derecho, la vida económica, etc., cada una de las cuales pueden ser objeto de una disciplina especial y *Sociología General*, que es el intento de descubrir las leyes sociales generales manifiestas en los procesos sociales más específicos, y dentro de esta tónica y de esta metodología hemos apreciado, ayudados por la Historia, una interpretación sociológica de la evolución de la sociedad coahuilense en la forma que lo hemos enunciado, y hemos hecho tam-

bién presente esa sociología del conflicto por interculturación y todo ello nos lleva a afinar nuestros conceptos, aún no satisfactoriamente, a entender esa estructura múltiple de la sociedad coahuilense en su segunda mitad del siglo XVIII, como tomada bajo la dirección de la doctrina de la Ilustración, de la Modernidad, que provocó el advenimiento, por propia evolución, a la etapa prolegómena del positivismo en la primera mitad del siglo XIX y que es raíz y razón de las corrientes que germinaron no sólo en el aspecto político-económico, jurídico y aún religioso en la siguiente etapa, o sea en la primera mitad del siglo XX, que procuró, que propició, que fundamentó, que hizo realidad la etapa franca del movimiento que preconizó la Reforma, en que se llegó a las lindes de un nuevo período de la Historia en México.

#### FUENTES CONSULTADAS:

- Archivo General de la Nación*. Índice del Ramo de Provincias Internas. México, 1967.  
*Archivo de Saltillo*. Diversos ramos.  
 ALESSIO ROBLES, VITO. *Coahuila y Texas desde la consumación de la Independencia hasta el tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo*, tomos I y II. México, 1945.  
 ALESSIO ROBLES, VITO. *Francisco de Urdiñola y el Norte de la Nueva España*. México, 1931.  
 ANDERSON NELS. *Sociología de la Comunidad Urbana*. Fondo de Cultura Económica. México, 1965.  
 CHINYOY, ELY. *La Sociedad, una introducción a la Sociología*. Fondo de Cultura Económica. México, 1966.  
 NAVARRO GARCÍA, LUIS. *Sonora y Sinaloa en el Siglo XVII*. Sevilla, 1967.  
 NAVARRO GARCÍA, LUIS. *José de Gálvez y la Comandancia de las Provincias Internas*. Sevilla, 1964.  
 NAVARRO GARCÍA, LUIS. *Las Provincias Internas en el Siglo XIX*. Sevilla, 1965.  
 MERTON, ROBERT K. *Teoría y estructura Sociales*. Fondo de Cultura Económica. México, 1965.  
 POMPA Y POMPA, ANTONIO. *La Reforma Liberal en México*. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, tomo VIII. México, 1956.  
 ZEA, LEOPOLDO. *El Positivismo en México*. El Colegio de México. México, 1943.